

Entrevista con José Agustín

# De *La Tumba* a *Vida con mi viuda*

## SALVADOR BRETÓN

Llego a casa de José Agustín a los cinco minutos para las 12.00 del día, hora acordada para la entrevista. Es el tercer día del mes de septiembre del año en curso. Está ligeramente nublado, hace poco calor y nos sentamos en torno a una pequeña mesa en el jardín.

Son 40 años de la edición de 500 ejemplares de *La Tumba*, ¿mide usted el tiempo, el tiempo propio, en años, en décadas, o por acontecimientos importantes que le hayan sucedido?

De las dos formas, ¿no?, en realidad no ando midiendo demasiado el tiempo y sí lo veo a veces por acontecimientos. Exacto, por la cantidad de libros que saques, por la época en que los saques, y a veces el tiempo lo alcanza a uno. Todo este período ha sido de celebraciones, el año pasado mi esposa y yo cumplimos cuarenta años de casados, este año yo cumpla sesenta, bueno, ya los cumplí, los cumplí el 19, y de repente también nos dimos cuenta de que eran cuarenta años de *La Tumba*.

Fue de repente el darse cuenta o desde el año pasado ya venía planeando “no, pues este año que viene lo voy a celebrar de una manera particular...”

No, no, no, para nada...

...con una edición especial”

A principios de año me acordé que se cumplían los cuarenta y que era mi cumpleaños sesenta. Yo pensé celebrarlo, pero dije lo voy a celebrar escribiendo, me voy a escribir una novela. Realmente de *La tumba* no me acordé para nada, pero a principios de año, en *La Jornada*, alguien se acordó también, era el día dos o tres,



Augusto Ramírez

hizo una lista de las efemérides de y una lista de quienes festejaban edades. Ahí puso ese cuate que yo cumplía sesenta años de edad y, sacó el primer dato, cuarenta de haber publicado *La Tumba*. Eso fue en enero, lo leyó gente de la UNAM, de la Feria del Libro de Minería y decidieron hacer un acto por mis cuarenta años de actividad literaria. Fue en el Salón de los Rectores que es precioso. Ahí la editorial se dio cuenta de que cumplía los cuarenta años y me hablaron Braulio Peralta y Ariel Rosales y comentamos “pues sí, son cuarenta años de *La Tumba*”. Ellos dijeron “pues queremos aprovechar para darle un empujón a la novela y para empezar vamos a sacar una edición especial” y dije “ay, qué buena onda”. No solamente sacaron la edición especial sino que la cambiaron de sello. Ahora está en Mondadori y en España hacen su propia edición. Voy en enero a presentar *La Tumba*, ¡más vale tarde que nunca!

Para promover la edición especial me preguntaron: “¿cuándo exactamente se editó la novela?” Les dije: “*La Tumba* salió más o menos por junio, pero déjame checar el colofón”. La fecha del colofón aunque sea equivocada ora sí que es la oficial. Chequé el libro y era del cinco de agosto de 1964. Les platicué a los de Mondadori y me dijeron “entonces vamos a hacer una serie de promociones, en especial de entrevistas”.

La UNAM cuando se había recordado la efeméride puso 40 años de actividad literaria. Ya los de Grijalbo, claro, pusieron 40 años de *La Tumba*, ¿no? Eso era lo que les interesaba: vender.

Desde antes también me habían hablado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El rector quería hacerle un reconocimiento a *La Tumba*, a los 40 años, y decidieron que fuera el mismo día cinco de agosto. Ese día nos fuimos a Monterrey mi esposa y yo. Estuvo padrísimo, padrisisísimo, ahí en la universidad, con un lleno total. Ora regreso la semana que entra. Un grupo de prepa quiere celebrar *La Tumba*. También en la Feria del Libro, el Tec me junta a mil estudiantes que este

año leyeron o hasta ahorita están leyendo la novela, para que platiquen conmigo, les firme los libros y todo eso. Bellas Artes, también. Fui a presentar algún libro de Victor Roura y fue Silvia Molina a la presentación y allí me dijo “oye, vamos a festejar *La Tumba*”, y me pidió un domingo en la Ponce para recordar los sesenta años y los cuarenta de la novela.

Se me vinieron encima toda esta serie de cosas que yo nunca hubiera planeado, ni imaginado siquiera. No tuve que mover un solo dedo, ni recordarle a nadie nada. Solita la gente se acordó y solita lo ha venido haciendo. Ah, otra cosa muy grata: en la Plaza Tolsá, el sábado antepasado, hicieron lecturas públicas de *La Tumba*. Fue todo el día con actores, actrices y gente del público que se apuntaba para leerla. Van a repetir el numerito dentro de un mes o algo así ahí mismo en la Plaza Tolsá. Ya me hablaron también los del gobierno del Distrito Federal que tienen su feria juvenil en octubre y ellos también quieren celebrarlo.

Eso me dio un gusto enorme porque nunca me imaginé que esta novela, una novelita tan chiquita, escrita cuando yo tenía dieciséis años y prácticamente echando relajo, me viniera a resultar tan satisfactoria, ¿no?

Ni siquiera pensé que se fuera a publicar el libro. Cuando yo se lo di a Arreola, se lo di porque era mi maestro, quería ver qué decía de la novela pero nunca se me ocurrió pensar que aparte de maestro, era un editor de campeonato mundial, un gran editor, uno de los más grandes que ha dado México. Él editó los primeros libros en México de Cortázar, Fuentes, del Paso, Elena Poniatowska, Salvador Elizondo, hacía ediciones preciosas. Realizó tres colecciones, primero *Los Presentes*, luego otra que se llamaba *El Unicornio* y luego *Mester*, en la que estuvimos nosotros.

Yo le di a leer mi novela nada más a Arreola. Cuando la leyó le gustó mucho y me habló por teléfono y me dijo “ya leí su novela, es muy publicable y yo la voy a hacer”.

Me fui de nalgas porque ni siquiera me había pasado por aquí la idea de publicarla. La edición fue así, inesperada, y así como eso, todo ha sido absolutamente inesperado, no he tenido que corretear nada, ¿no?

Se ha venido dando de manera natural...

Sí, exacto, se ha venido dando de manera natural, espontánea, por parte de la gente.

En La Tumba, hay una escena, cuando Dora regresa de Viena y le dice a Gabriel: “tienes que buscar para entablar la batalla, seguir adelante hasta rompernos la cara, y hay que averiguar la manera de hacerlo”, ¿la actitud de este personaje, refleja su actitud de búsqueda?

Sí, claro, ésta es una escena que no estaba en la versión original. Cuando yo escribí la novela en el 61, Dora no estaba. Aparecía nada más al principio, luego ya se iba a Viena y se perdía como personaje. Cuando ya tenía el manuscrito y se lo di a Arreola, me puse a corregirlo con mucho cuidado y le hice muchos cambios. Tenía un sistema de estructuración de diálogos muy extravagante y lo hice normal. De repente entre las manitas de gato que le daba al estilo, yo dije: aquí necesito que regrese Dora, para que este güey tenga una alternativa, él se está hundiendo ora sí que en la dulce vida y en el destrampe y en el desmadre, necesita algo que le incite más para que sepa que existe otra posibilidad, qué mejor que Dora regrese de Austria y que de alguna forma se venció a sí misma. Se venció a sí misma descubriendo que se podía tener un empeño en la vida, ¿no?

Después de que se va Dora, el cuate se queda un buen rato en su coche, se va a empedar. En la madrugada se le acerca un pordiosero y él le da una limosna. Pero cuando descubre que se queda viendo su anillo muy fino y el carro también, de repente siente la necesidad de decir “pus como Dora, vámonos, orita ya regresamos a la casa y a la chingada con todo esto”. Está en ese dilema un buen rato: si se va ya para siempre y trata de luchar por sí mismo sin la comodidad de la familia, o si



Cuauhtémoc Rodríguez

regresa por la comodidad, y el cabrón regresa. Gabriel en ese sentido predispone en cierta forma lo que va a ser el final, ¿no?, pero sí mi actitud era más la de Dora, por supuesto.

Usted tradujo Cabot Wright comienza y El don del Águila...

También traduje, y ése es para mí uno de mis máximos honores, un libro sensacional de la colección popular del Fondo de Cultura Económica que se llama Alucinógenos y Cultura, de Peter T. Furst, un clásico del tema y la traducción es enteramente mía. Después traduje otro libro para el Fondo, un ensayo sobre los escritores extranjeros que han venido a México que se llama México, paraíso infernal, de Donald G. Walker, y otra traducción que ahora está siendo muy reconocida y que me da una risa loca y un gusto enorme también: El viejo y el mar, de Ernest Hemingway. En los años ochenta, a Sonia Miró, que tiene las ediciones de El viejo y el mar aquí en México, no le gustó lo que se había hecho y con justa razón, era malísima, me dice “oye, no te gustaría tradu-

cirla”, le dije “me encantaría”, y me la eché. La sacaron así como si nada, en los créditos en chiquito venía traducción José Agustín, pero ahora empezó a agarrar cierto prestigio, entonces ahora ya lo ponen en la portada, traducción mía, ¿no? y la chingada...

Se ha visto traducido al inglés y al francés, ¿habla con los traductores?

Mientras mayor comunicación haya con un traductor, mejor puede quedar el trabajo, porque por muy ducho que sea, habrá varias cositas que son muy locales o dichos muy concretos del país, y si el traductor está en comunicación con uno, se solucionan muy bien esos problemas. Por ejemplo, tradujeron mi cuento “Cuál es la onda”. Uno lo ve y dice es un reto, para cualquier traductor está en chino que lo traduzcan y sí, estaba en chino, lo tradujo una neoyorkina que era alumna de Seymour Menton, el profesor emérito de la Universidad de Fairbank, él es gran amigo mío, me dijo: “oye me mandaron la traducción de tu cuento” porque era para la antología en la versión en inglés, “pero no me gusta vamos a rehacerlo, pero te tengo todas estas preguntas” y chin, una listota de preguntas. ¡Pa” su madre! Todas las contesté. Nos hablábamos cuando tenía dudas y quedó una traducción soberbia, verdaderamente buena, igual me pasó con la de Inventando que sueño, la traductora era una italiana, e igual, me inundaba de preguntas, tengo muy buenas traducciones al francés, tengo traducidas La Tumba, De perfil y Se está haciendo tarde. Están trabajando ahorita Ciudades desiertas. Allá encontré un traductor genial que se llama Jean Luc La Carriere, le dieron el premio a la mejor traducción de libro extranjero en francés por su versión de Se está haciendo tarde, me gustó muchísimo, también, estábamos en contacto por teléfono, cuando yo iba a Francia me echaba largas conversaciones con él pero llegó un momento en que no bastó, entonces vino acá, y ya aquí estuvimos hablando un

chorro de cosas e hizo unas traducciones sensacionales, he tenido muy buena suerte en general con ellas.

Cuando se estudia traducción pareciera que hacerlo con usted o con Armando Ramírez, por ejemplo, representa una gran bronca...

Pero se puede, ¿no? porque hay evidentemente equivalentes en todo y, si lograron traducir, no sé, el Ulises o Tristan Shamdi o Lolita, cómo chingados no me van a traducir a mí, por supuesto que esos libros son todavía mucho más duros de roer. Si pueden traducir eso, pueden traducir lo que sea, todo es cosa de encontrar la gente adecuada. En cambio cuando tradujeron La Tumba al inglés, la señora era una mujer ya más grande, fue al poco tiempo de publicado el libro y realmente me encandilé, fascinado, firmé el contrato sin mayores problemas, pero luego pensé que era la traductora de Agustín Yañez, de autores mucho más convencionales y se hizo una traducción más tradicional de La Tumba.

Lo ideal hubiera sido un traductor sintonizado con usted

Sí, como el que tradujo después La Tumba al francés, ese sí estaba en el espíritu y lo tradujo sensacional.

¿Por qué en México ya casi no se hacen traducciones, de no ser por gusto o por encargo e inclusive se declaran premios y concursos desiertos?

Es una pena, yo creo que la culpa, o buena parte de la responsabilidad, la tienen las editoriales: son más reacias a encargar las traducciones porque tienen que pagar los derechos del libro y aparte pagar la traducción, es más caro producir un libro extranjero y si es un libro extranjero de mediano éxito, los agentes literarios se dejan ir con unas lanotas tremebundas, ¿no?

Resulta más barato traerlos de España o de Argentina ya traducidos...

Exacto, y ahora resulta que casi todas las editoriales importantes (¿coño, ya no más quedan Era y Diana!, muy pocas son enteramente mexicanas) son filiales de grandes consorcios españoles. Planeta forma parte de la

plana española, Mondadori tiene su central en España, Alfaguara igual. Allá sí traducen muchísimo, nos mandan sus traducciones para acá y nos tenemos que soplar *The catcher in the rye* (El cazador oculto de J. D. Salinger) diciendo jolines y cosas así, ¿no?

Eso a la larga, piensa que influye en la impresión que se forman los lectores de los textos o, de alguna manera, un buen lector sabría que en lugar de un ¡coño! puede poner un ¡ah chingá! o algo así.

Depende de qué tan abusado sea el lector, ¿no? Las traducciones se han dado poco en México (ha habido soberbias como la que hizo Raul Ortiz de Bajo el volcán), pero la mayor parte ya vienen de antes, de Argentina. Los argentinos traducían mucho, yo me acuerdo que leíamos a Caldwell, a Faulkner y a Tennessee Williams con puro lenguaje porteño y cuando decía *It's damned true* leíamos "está condenadamente en lo cierto" o "está malditamente en lo cierto", ¿no? Eso en México sonaba desfasado, pero las editoriales deberían contratar más libros de manera directa, encargar sus propias traducciones para que se viera mucho más esplendor de este tipo de trabajo.

Un tiempo los franceses hicieron un proyecto muy bonito que era: la embajada francesa a través de su oficina del libro, un cuate que se llamaba Phillip Auleil La Prun, conseguía los derechos gratuitos de autores muy importantes franceses recientes, Bernard Noel, ondas así, y la editorial ya nada más pagaba la traducción y la hechura. Gracias a eso entre el 96 y el 98 hubo una muy buena cantidad de textos franceses que se tradujeron específicamente en México. Pero ya le pararon y otra vez volvió a disminuir el ritmo de la traducción.

¿Tienen siempre que venir los proyectos de fuera?

Por ejemplo, *The catcher in the rye*, hay una versión que sacó un chavo, ahorita no me acuerdo cómo se llama, en Xalapa, traducido al mexicano, pero bien, bien, bien, bien. Uno coteja esa traducción con la traducción española y hay una inmensa diferencia, y si alguien

podiera ver esas dos traducciones se podría dar cuenta de qué importante es que nos traduzcan directamente a nosotros y no vía los españoles.

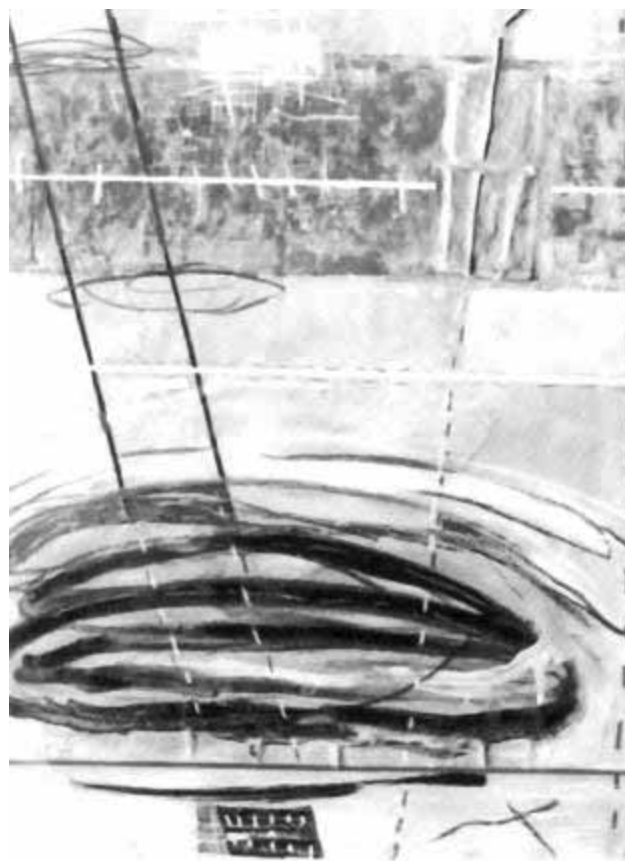
Se va perdiendo el sentido para el lector mexicano...

Y se va gachupinizando también. Eso es terrible.

Hace treinta años, cuando estuvo en Lecumberri, ¿se llegó a imaginar, en alguna alucinación o algún delirio, que dijera "¿qué pasaría si me quedo allá adentro, si llego a tal edad allá adentro?"

No, por suerte, no, pero sí hubo un momento en que abandoné toda esperanza. Yo cuando estaba en el bote tenía de abogado a Arsenio Farrell, entonces, ¡puta madre!, se suponía que me iban a sacar rapidísimo y no fue así. Ya como al quinto o sexto mes de repente dije "no, ora sí que ya abandona toda esperanza", y fue cuando finalmente logré salir. Pero yo sabía que mi problema nunca iba a rebasar tres o cuatro años de cárcel.

Por el tipo de delito



Juan Ramón Lemus

Exacto, por la acusación que se me hizo. Finalmente me sacaron por desistimiento de la procuraduría y me dejaron limpio. El expediente de haber estado en la cárcel, clean. Es que en realidad, me agarraron con un grupo de gente, claro, lo cuento en mi autobiografía, y ellos eran los que traían toda la movida, entonces a nosotros nos estaban acusando de la bronca de ellos.

No por el botecito.

Exacto, ni los conocíamos a esos cuates. Cuando me declararon libre, le pregunté al abogado de más confianza que tenía, uno que me había puesto mi papá: "oiga, general...", era general y abogado, "oiga, General Becerra, entonces yo salgo libre totalmente", sí, me dice, "está usted libre de todo, no tiene nada que ver, la procuraduría se desiste porque encuentra que no tiene caso". Entonces le digo "¿y la marihuana que yo traía?" Dice "pues nunca contó, es más, si quiere la podemos pedir y se la regresan".

Y, qué dijo, no, ya va a estar muy seca.

Sí, sí, sí, ya va a estar panteonera, vámonos al demonio.

Pero no podía fantasear que iba a estar demasiado tiempo ahí, porque ya se habían empezado a desglosar los delitos, en la última instancia nos habían dejado a mi amigo Salvador Rojo y a mí con... a mí, inducción, suministro y posesión, y a él no me acuerdo con qué, porque no tenía ni un gramo de mota cuando lo agarraron. Pero también le bajaron los delitos. De que íbamos a salir íbamos a salir, pero con la burocracia quién sabe cuánto más se hubiera llevado si no me sacan a los siete meses.

¿Piensa que la administración de justicia, ha mejorado, sigue igual o ha empeorado?

Yo creo que está peor, todavía antes había una corrupción evidentiísima en todos los niveles de la procuración de justicia, pero todavía había como cierto sueño de alguna inocencia, cierta hipocresía, de decir bueno, en el fondo pensamos que hay que ser honrados

pero aquí bajita la mano somos los más corruptos. Pero ahora ya es con más cinismo. El hecho de que todos los grandes conflictos políticos se estén dirimiendo por la vía judicial, pues es un indicio de la degradación total de la administración de justicia, cómo tratan a todos los narcos, a cada rato los están dejando salir o milagrosamente se escapan o viejos políticos como Echeverría, que son encausados, o Nazar Haro, al ratito encuentran la forma de salir. O incluso, a los que son chivos expiatorios como Raúl Salinas, bueno, poco a poco los van teniendo más comoditos y los van acomodando mejor, ora creo que va a salir a ver a su familia en Navidad... ¡con esa justicia, dios mío, esto está grave!

No hay hacia dónde hacerse... Si partimos del hecho de que las cosas están peor que hace treinta o cuarenta años, y son ya veinte de crisis económica... mi generación sólo ha conocido gobiernos de crisis.

Sí, son chavos de la crisis.

¿Ve usted que los jóvenes, ya no sólo campesinos de origen rural, sino de clases medias urbanas, están buscando irse a Estados Unidos, Canadá o Europa? Si este fenómeno se está presentando, ¿qué tanto ve en el largo plazo que afecte los procesos culturales en México?

No es tan acusado todavía, porque no es tan fácil el desplazamiento de los escritores al extranjero, yo conozco algunos casos, por ejemplo el de Daniel Leyva, él se fue en los años setenta, pero él se fue al viejo estilo, de aventurero, sin un quinto, llegó a París sin un centavo y durante un buen rato anduvo ahí padeciendo como loco, hasta que poco a poco se fue enrolando y a la larga donde encontró modos de subsistencia no fue con alguna compañía o con alguna institución francesa, sino fue con el gobierno mexicano. Empezó a trabajar para la embajada mexicana. Conozco otro caso, el de un poeta muy bueno que se llama Alexis... se me va ahorita el apellido del muchacho, él está en Canadá y ya se estableció allá, pero igual salió de aventura por su lado. En

otras circunstancias, cómo se puede salir del país si no se tiene mucho dinero, estudiando, consiguiendo una beca, que es una de las formas más nobles que pueden existir. Creo que no se da tanto el fenómeno, la gente ya cuando sale es cuando ya hizo algo aquí en México y eso, ya sea por una maestría o porque ya publicó un libro importante o algo así que le permita de repente tener acceso a alguna beca que le permita vivir en el extranjero. El caso de David Toscana, por ejemplo, que acaba de tener una espléndida beca de un año entero en Alemania, en Berlín, una beca muy, muy buena, pero porque ya tenía tres o cuatro libros publicados antes, y ya lo habían traducido al alemán y todo eso. Ora salieron muchísimos escritores al extranjero a vivir vía el güero Castañeda, que inundó agregadurías culturales y uno que otro consulado con escritores, pero, como era equipo suyo, tan pronto como salió Castañeda y entró Derbez, poco a poco ha ido eliminando a la mayoría.

Durante alguna de sus estancias en los Estados Unidos, ¿nunca se dijo “me voy a pasar una buena temporada aquí y quizás me pueda venir a radicar y dar clases en esta universidad?”

Sí, cómo no, pero no tanto, porque en realidad estuve un buen rato, la primera vez que fui yo llegué a Estados Unidos con una beca del programa internacional de escritores de la universidad de Iowa y al mismo tiempo con un trabajo en la Universidad de Denver, entonces yo hacía mi beca, terminaba en diciembre en Iowa, y de ahí me desplazaba derechito a Denver a dar clases. En Denver me fue muy, muy bien, entonces me pidieron que me quedara más tiempo y me quedé todo un año escolar y en ese año escolar empecé a dar conferencias por muchas partes de Estados Unidos.

¿En inglés o en español?

En los dos, según fuera el caso. Me invitaron a que diera clases en la Universidad de California en Irvine, y entre todas esas cosas se me extendió a tres años casi la



estancia en Estados Unidos. Acababa de regresar a México ya muy contento cuando ¡mocos!, me ofrecen dos trabajos más en el gabacho, otro en la Universidad de Irvine, que ahí me invitaban los estudiantes y era para mí un honor ser el maestro que los estudiantes pedían y, por otro lado, la Universidad de Nuevo México me invitaba con un puesto de muy buen nivel, de mucha más lana, entonces, pues me fui a Albuquerque y, desde que llegué allá me dijeron “mira, nosotros tenemos aquí uno de los mejores poetas de habla hispana, que es Ángel González, es uno de nuestros orgullos de la universidad, y ahora queremos tener a uno de los mejores novelista de habla española, y te escogimos a ti, y desde ahorita te decimos que lo que queremos es que te quedes ya de por vida aquí en esta universidad, y te ofrecemos la planta, el salario de mejor nivel de los maestros, tienes un año para pensarlo”. Y entonces todo el año que estuve dando clases pues estuve gire y gire con esa cuestión, ¿no?, me atraía muchísimo, obviamente la lana que ganaba yo ahí nunca la había visto en México y posible-

mente nunca la hubiera llegado a ver, porque ahorita estaría ganando mucho mejor lana que la que me ofrecían entonces. Pero a la larga decidí que no, me ganó la nostalgia del taco. Dije: “yo para qué me quedo aquí, orita traigo cosas muy frescas sobre México, pero ¿luego?”

Sobre la contracultura y los hongos. En ocasiones, durante la experiencia, uno puede percibir su vida desde fuera, pasajes en los que uno dice la cagué en esto o esto otro, a mi vida le falta tal o cual cosa, pero llevarlas a cabo no es siempre sencillo...

Aquel que no se lo propone o el que se lo propone y llega a tener ora sí que la iluminación y descubre cosas importantes en sí mismo...o aquel que simplemente descubre que hay otra realidad distinta, u otra manera de percibir esta misma realidad... pero el hecho de tener la toma de conciencia, no implica que se pueda dar inmediatamente el salto cualitativo a la práctica, es un esfuerzo muchísimo mayor, y luego con los viajes también puede ocurrir que uno tenga descubrimientos sensoriales, pero que, efectivamente, ya estando en condiciones normales, vea como demasiado utópicos o demasiado elevados los fines que se había propuesto, entonces se va más despacito o desiste en hacerlo. Otras veces también los discernimientos que pueden tener lugar en una experiencia psicodélica, pueden ser simbólicos, como los sueños, toda una serie de símbolos, no están manifestados en una forma enteramente clara, entonces uno puede tardar años en descifrar el símbolo y descubrir “mira lo que me estaba diciendo”, ¿no? Hasta que no se tiene la toma de conciencia plena, no se puede actuar sobre de ello. Si a alguien todavía no le cae el veinte bien de algo que estaba simbólicamente expresado en la experiencia, no va a poder hacer nada en la práctica.

Por eso mucha gente que en los años sesenta se embarcaba en la psicodelia, tarde o temprano, llegaban a la conclusión de que los psicodélicos eran como un atajo, una vía rápida y corta, un fast track para llegar a mundos de

espiritualidad muy, muy alta, pero se llegaba a esos mundos y se bajaba de ellos, no se quedaba uno establecido. La única manera de quedarse establecido en ellos, era, se die-ron cuenta, el camino natural, el camino del yoga, el cami-no del zen, todos los caminos tradicionales de liberación que existen, y entonces es cuando ya se metían por ahí.

¿Cuál cree que es la perspectiva para la revaloración de la experiencia mística, más que llamarle experiencia alucinógena o jipiteca, en este tiempo?

Yo creo que sin querer está muy presente, a partir de los sesenta y de los setenta. Se vio que existían otras maneras de percibir los fenómenos espirituales y religiosos. Una manifestación de eso, son todas las formas de new age que existen. Son fenómenos parareligiosos, que de entrada están indicando que los cultos religiosos ya no tienen la operancia que llegaron a tener, ni están cumpliendo la función que llegaron a cumplir, ya no son verdaderas ayudas para el alma del fiel, del creyente, sino que ya se volvieron una fórmula mucho más mecánica y vacía de contenido. Los grandes cultos estuvieron ligados a la política, ahora es mucho más grosero y evidente descubrir que están metidísimos en problemas espantosamente terrenales, si no es que francamente oscuros y turbios, ¿no?, Están perdiendo gente en cantidades inmensas, esa gente tiene una religiosidad, tiene un sentido de la espiritualidad, entonces se va, se ha estado yendo, o emigrando a las sectas en el peor de los casos. ¡Cómo han crecido los testigos de Jehová, la Luz del Mundo, los mormones! O si no, la emigración se va hacia formas más esotéricas, más del new age, la yoga, el curanderismo, la herbolaria, la homeopatía, el tarot, el I ching, la güija, las runas, la aromaterapia, las flores de Bach, ¡Putá madre, son miles las vainas que se traen ahora!

Bueno, todos esos son medios que dependen de las personas, ¿no?, Castaneda decía que don Carlos sostenía que todos los caminos son buenos si tienen corazón,

entonces, si alguien se mete de veras por uno de esos caminos con corazón, yo creo que puede obtener algo, una experiencia importante y una mística, sobre todo, que le dé sustento en la vida, son vehículos que permiten tener una mística, la cultura sigue siendo una mística también y el arte, que le da un sentido muy fuerte a la vida, y a la larga yo creo que eso es lo importante, como decía Joyce, lo más importante de la existencia quizás sea encontrarte, que cada uno de nosotros encontremos nuestro propio mito personal. Yo nací para esto, y en la sociedad o en este mundo cumplo determinada función, puede ser una aspiración nada más, puede ser una ilusión, pero es algo que le da sentido a la vida, es una mística, y eso lo puede sacar hacia adelante.

Hace unos minutos comenté que en Nuevo León estará ante un auditorio de mil jóvenes. Se puede tener la impresión de que muchos de ellos no son muy cercanos a la literatura o a echarle un ojo a la existencia de las distintas dimensiones del ser humano, de ser el caso, ¿cómo impulsar este proceso de conocimiento?

Ese es un tema del que hablo con alguna frecuencia yo en universidades y en prepas, me piden que hable de literatura buscando encausar a los chavos hacia la lectura, entonces yo lo que hago es remitirlos a textos muy cercanos a ellos, muy legibles, que les permitan disfrutar y les permitan sentir que la literatura es algo que está a la mano, que está cerca, que no muerde. No solamente no muerde ni hace daño, sino que al contrario, puede crear condiciones maravillosas de bienestar y enriquecimiento de uno mismo, entonces los mando primero que nada a literatura mexicana idónea, los mando, sobre todo si son jóvenes, a libros que tratan de iniciaciones de jóvenes, a *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, a *Puerta del cielo* de Nacho Solares, a *La noche navegable* y a *Tiempo transcurrido* de Juan Villoro, a *Navíos y Naufragios* de José Antonio Aspe, a *El rey criollo* y *Pasto verde* de Parménides, a *Gazapo* de Gustavo Sainz,

mis propios libros entran ahí, *Los juegos de René*, también. Los voy invitando a que lean ese tipo de libros que les quedan cerca, están hablando de sus problemas en un lenguaje semejante, y generalmente los que llegan a leerlos, que no son tan pocos, les funciona porque encuentran que es un vehículo más próximo y mucho más accesible de lo que se imaginaban para entrar al mundo de la literatura. Algunos ya se siguen leyendo. En prepa, ponen a leer mucho *La Tumba*, porque han descubierto que es un libro que aunque ya tenga cuarenta años de edad, los jóvenes se identifican mucho con él porque ven que su proceso de crecimiento, el más profundo e interior, está bien planteado en la tesis, entonces se siguen identificando con ese modelo, el mito del pasaje.

También en las escuelas privadas, los maestros de literatura son chavos que fueron muy buenos lectores, que aman la literatura en serio, que quieren que los chavos lean, no todos por desgracia, pero hay una buena cantidad, y esos son los que ponen a leer mis libros.



Maria Emilia Benavides

Se hace una tradición...

De repente ven que los libros están funcionando con los chavos y los siguen leyendo. ¡En el Tec de Monterrey yo no sé ya qué pasa! Allí tengo como seis, siete años yendo a la Feria del Libro. Me invitan a que vaya al Tec con quinientos, seiscientos, nunca menos, estudiantes que ese año leyeron La Tumba. Ahora van a ser mil. Y es el Tec, ¿no? El Tec representa los intereses del grupo Monterrey que es uno de los vehículos obviamente conservadores que existen en nuestro país, tiene esa área de repente en un lugar pues como Monterrey. Ahí se debe gracias a un maestro que se llama Fidel Chávez, que es el director de la Escuela de Letras del Tec, es un lector voraz y muy desprejuiciado y muy abierto, él fue el que inventó prácticamente la Feria del Libro de Monterrey, entonces él puso a sus alumnos a leer libros míos desde hace como treinta y tantos años, y se quedó de alguna manera la tradición. Pero, por ejemplo, ya el homenaje "formal" que me hicieron por los cuarenta años de La Tumba, me lo hizo la Universidad Autónoma de Nuevo León, la estatal, ja,

...curioso sí. En una lectura reciente de La Tumba, en el párrafo inmediato al del regreso de Dora: "es imposible, ya estoy muerto, morido, fallecido...", advertí la presencia muy fuerte de lo oscuro, lo dark, esa vuelta, que ya tiene su tiempo, a lo gótico, ¿piensa que está en ese tenor?

Sí, mi novela es muy dark, muy existencialista, entonces, claro, ahorita más que nunca tiene puntos de contacto con los chavos porque ellos están viviendo mundos muy opresivos para el crecimiento como los tuvimos nosotros a fines de los cincuenta y principios de los sesenta...

¿La perspectiva es mejor o peor?

Es peor, porque en aquella época era parte de un proceso natural e inconsciente de la gente, el autoritarismo, el paternalismo, era lo común. Los padres y los maestros reaccionaban dándote de nalgadas y oprimién-

dote y no dejándote ser ni dejándote expresar, porque pensaban que eso era lo normal, lo que había que hacer, ¡estaba de la chingada, pero cuando menos eran relativamente inocentes en ese sentido!

Pero ahorita ya no lo son. La gente adulta que está imprimiendo todo este mundo de desencanto en el mundo de los chavos y que recrea condiciones de nuevo opresivas en que no se puede expresar bien el chavo, que cierran los espacios, que trata de aborregar durísimo a través de los medios de entretenimiento, esto ya es una cosa más perversa. ¡Nos pasamos treinta años luchando contra eso!, y logramos en buena medida contrarrestarlo al conquistar la libertad de expresión, al abatir la censura, y en muchas luchas de libertad individual. Pero ahora de nuevo nos vuelvan a someter a lo mismo que hace cuarenta años y nos quieran retrotraer todavía más pa"llá, al porfirismo, a la época de don Porfirio, ¡es gravísimo!

Me hizo recordar una frase de Ikram Antaki, en su programa de radio, decía que como sociedad, occidente en su conjunto se acerca a un medioevo tecnificado, pensamiento retrógrado con la más alta tecnología posible...

Lo está planteando Roger Bartra desde hace bastante tiempo, yo también lo vengo diciendo desde los años setenta: coexisten cada vez más barbarie y alta tecnología. Ve a Bush, un prodigio de alta tecnología, las bombas que manda, con equipos ultrasofisticados para la guerra y para la penetración en la vida individual de los ciudadanos, y al mismo tiempo, en medio de esa sofisticación tan tremenda, está la barbarie absoluta de los medios que vuelven consumista la mentalidad. Esto se viene dando desde los setenta, cuando los chavos por un lado, combinaban perfectamente bien el mundo de los bárbaros, con elementos de la estética heavy metal. Conan el Bárbaro surgió en una revista que se llama Heavy Metal, es una revista de cómics sensacional. Ahí estaba lo más avanzado en la expresión del género, uti-

lizando o reflejando cómo los jóvenes estaban volviendo a cierta vida bárbara, y esto se está viendo cada vez más, sobre todo en Estados Unidos, los asesinatos en las escuelas, la epidemia de suicidios...

Es un fenómeno que antes no existía...

Exacto, son realidades muy dolorosas, totalmente difíciles.

En cuanto a la música, se puede decir que desde grupos como Deep Purple o proyectos como los de Rick Wakeman de principios de los setenta, que mezclaban elementos de música clásica y grandes arreglos, no había habido una vuelta a este tipo de rock, ¿se puede pensar que, dentro del contexto de una sociedad decadente, es un tipo de música hacia la cual hay que tener cierto escepticismo o es simple y llanamente música?

Hay grupos como Spiritualized, un grupo absolutamente genial, sensacional, hacen una música muy poblada, y de repente son capaces de grandes experimentaciones o de ritmos muy fuertes, muy viscerales. Yo creo que está padre y son evoluciones que tiene la música, ¿no? El rock ha sido muy rico, ha dado muchas vertientes, y el rock progresivo tuvo su apogeo digamos entre el 70 y el 76, más o menos, 77 ó 78, considerando a los grupos italianos, como Le Orme. Después vino el rock punk que es su opuesto; el rock punk es una respuesta al rock progresivo, se les hacía que el rock progresivo y el rock conceptual o el rock artístico como también le llamaban, ya estaba demasiado elaborado y había perdido el espíritu combativo, bravo, del rock. Entonces el punk es todo lo contrario, son piezas cortititas, claro, las de los otros grupos eran épicas larguísimas...

Todo lo que diera la cara del disco...

Exacto, nada de grandes arreglos, de grandes orquestas, ni de grandes complicaciones electrónicas, nosotros nos vamos al grupo básico, ni siquiera solos de guitarra, porque ya se les hacía demasiado sofisticado, ¿no? Fue la vuelta hacia el otro polo total. Ese espíritu



Alejandro Caballero

generó la música new age de principios de los ochenta y luego muchas distintas vertientes de neopunk, incluyendo el grunge de Seattle. Es lógico que ya para esas fechas también se empezara a agotar y empezó a surgir la necesidad de algo muchísimo más fino, y regresar otra vez a los altos niveles de calidad: se da en Irlanda a mediados de los ochenta con Sinead O'Connor, con Dead Can Dance, fundamentalmente, con los Waterboys, con This Mortal Coil, con Clain of Ximox, un poco Bauhaus, que ya empieza a experimentar desde un poquito antes, entonces, a ese rock le llaman rock gótico, rock goth, es el primero que se le considera dark, rock oscuro, y juega un papel importantísimo en la música de los noventa, toda esa nueva vertiente que se mezcla a las corrientes punks y a las corrientes neopunks, entre la visceralidad y la alta espiritualidad... Orita puedes tener una gama infinita de vertientes, por el lado punkcito, están por ejemplo grupos como los White Stripes que no nada más son el neopunk velvetiano, sino que son también grupos que

te asimilan muy bien la tradición folclórica, la música del campo y el blues, entonces es como un punk blues de garage, una cosa muy distinta del punk original, o entre los grupos que vienen de lo progresivo están Spiritualized que se me hace el más completo, a mí me fascina.

En su libro, *Cómo se llama la obra*, Juan Villoro asienta en la solapa la tesis de que el ritmo de su escritura, prefigura el rap. Pienso entonces en grupos como Control Machete y Molotov, algunas canciones que hicieron a favor del disfrute de la marihuana, como "Son divo" o "La artillera", ¿piensa que se inscriben dentro de la tradición contracultural que ya traía Peace and love con "Mariguana boogie"?

Evidentemente sí, aunque en el caso de Control Machete pues es un poco más ligerona, porque el grupo es más de clase media. Es más visceral y más fuerte Molotov, por supuesto, es un hip-hop mucho más bravo, Control Machete tiene cosas que a mí me gustan mucho, y Molotov también, porque son muy ricos o pueden llegar a ser muy ricos en algunas piezas en el aspecto musical, no nada más en lo que están diciendo, pueden hacer arreglos y tejidos musicales muy, muy finos dentro de los límites del hip-hop. Eso para mí los hace grupos bastante rescatables, y sí, en un momento dado, cuando se empiezan a lanzar todas estas cosas, que son totalmente fuera de lo común, claro que entran en la contracultura.

¿Qué piensa de que ahora se están rescatando o remezclando temas como el remix de "Riders on the storm" de los Doors, de hace dos años?

Si la recreación, el remezclado, es suficientemente inventivo y tiene la creatividad suficiente y le da verdaderamente otra vuelta, no meramente gratuita a una rola clásica, yo no veo por qué no, además, ahora la tecnología nos permite maravillas increíbles...

Como el remix de Elvis...

El de Elvis, también, exacto, o cosas como la que empezó a hacer Jeff Lyne con Los Beatles, ¿no? Descubrieron unas cintitas de John Lennon, nomás

había compuesto una canción en el mero piano o con la guitarrita, pero de repente llegó Jeff Lyne, convocó a los otros tres Beatles, les escribió líneas de un arreglo, los puso a cantar, filtró y retrabajó hasta limpiar la música de la voz de Lennon y logró un prodigio técnico donde Los Beatles de nuevo están juntos en 1995. Pero desde ultratumba, porque uno de los cuatro está más muerto que un carajo. Lo mismo repitió este productor buenísimo, que se llama Ralph Sall, con los Doors y no nada más el remix de "Riders on the storm", sino todo el trabajo que hizo reconstruyendo rolas del grupo y rescatando materiales también viejos que hizo Morrison, remezclándolos de una forma sensacional en que te ofrece canciones nuevas de los Doors, enteramente nuevas, hay una que se llama "Under waterfall", que no existía. El mismo caso de John Lennon, Morrison la tenía por ahí perdida sin ningún tipo de arreglo ni nada. Trajeron al grupo, le metieron un arreglo, rescataron y limpiaron la voz de Morrison y es un rolón que no está en ningún lado más que ahí, en ese disco de homenaje al grupo.

Si hiciéramos una analogía, es decir, si al fallecer un escritor, alguien llega a sacar de sus cajones las obras que él no quiso vieran la luz, por la razón que fuera, ¿se podría considerar una falta de respeto al artista?

Yo creo que si el artista tiene serias preocupaciones en ese sentido, lo que debe hacer es destruir lo que no quiere que se dé a conocer, porque si llega a tener cierto grado de notoriedad que lo vaya a convertir en alimento de investigadores posteriormente, se expone a que le revisen todo, y sobre todo puede volverse material de repente interesante, ¿no? Entonces, si alguien quiere que no le revisen los materiales, quémalos, destrúyelos y, si no, te jodes, porque tarde o temprano alguien puede llegar a rastrearlos.

Como si los Beatles hubieran destruido las cintas...

Pero se quedó ahí y obviamente dejó la posibilidad de que llegara Jeff Lyne casi cuarenta años después y la reconstruyera, lo hizo bien, lo hizo sensacional de hecho.

Lo mismo hizo también con George Harrison. George Harrison antes de morir se dejó su disco *Brain washed*, y algunas partes ya estaban completas pero otras no, estaban las canciones nada más perfiladas, y llegó este hombre y otra vez volvió a juntar al personal adecuado y terminó las rolas, y también muy bien, porque era un material que valía la pena que se diera a conocer, un álbum póstumo de George Harrison que nadie se hubiera imaginado, de hecho hasta que yo lo oí dije “yo no esperaba nada de Harrison”, y es un discazo del nivel de *All things must pass* y de *Dark horse*, ¿no?

Hábleme de la novela que celebra el año

Esta es una novela que terminé apenas, se llama *Vida con mi viuda*, va a salir publicada a fines de octubre. Está planeada para presentarse en la Feria del Libro de Monterrey, es un libro que yo fui concibiendo, ya no me acuerdo bien desde cuando, creo que desde 98 ó 99, pero lo fui dejando que se fuera acomodando dentro de mí, y escribía partes, escribía como cuentitos basados en la historia, algunos me sirvieron, otros no. Pero en 2002 la editorial Planeta me dijo que querían asegurar mi próximo libro, entonces me dieron un adelanto muy sustancioso, como si me hubieran dado un gran premio literario, para comprar la novela de antemano, la estaban comprando a ciegas, sin saber qué iba a ser, ni nada, pura confianza. Entonces aunque el contrato lo firmé sin ningún *dead line*, como deben de firmarse, porque no se le pueden poner *dead lines* a la literatura, de repente ya con el contrato firmado, yo ya sentí más estímulos de ponerme a escribir y le entré a fondo, a morir, rabiosamente, y desde enero hasta el lunes pasado, no he parado de estar escribiendo y escribiendo y escribiendo y escribiendo. Es una novela grande, extensa, creo que muy ambiciosa, creo que sin duda lo mejor que yo he escrito hasta la fecha, ¿no? Ahorita tiene a todos muy excitados en la editorial, y a mí también, pensamos que es algo que valió la pena, es mi manera de festejar mis sesenta años de edad, o a lo mejor es un castigo para el público.



Arturo Ortiz